

El Perú y la UNESCO

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La reciente instalación de la Comisión Nacional de la UNESCO en nuestro país es un hecho, si bien tardío, de enorme trascendencia. Alfonso de Silva, compatriota nuestro que ha visitado Lima con el fin de precisar la ayuda técnica que ese organismo ha de prestar al Perú en el bienio 1960-62, ha sido el motor de esta puesta en marcha de las autoridades e instituciones educativas y culturales locales en relación con el máximo organismo de promoción de las Naciones Unidas, cuyo auxilio sólo es posible de lograr si son los gobiernos los que, antes que nadie, se interesan por recibir asesoría, cooperación económica y apoyo especializado en la lucha mundial contra el atraso. Gracias a la perduración de ésta al parecer nueva actitud hacia la UNESCO de parte del Perú, será factible enfrentar los difíciles y vastos problemas que en materia de educación fundamental padece nuestra patria. De los 118 mil dólares que la UNESCO invertirá aquí próximamente es a lo pedagógico a lo que aplicará la mayor cantidad de esa suma.

Tales problemas fueron expuestos en la conferencia de prensa que ofreció recientemente de Silva y conviene recordarlos puesto que su magnitud urge una acción inmediata y amplísima. Uno de ellos es el ausentismo escolar, que las estadísticas nacionales establecen como más del 50% de los niños en edad de asistir a las aulas; otro, el de la deserción escolar, ya que únicamente el 9% de quienes se inscriben en los colegios concluye el ciclo primario. No menos agudo que los dos citados es el problema docente: escasez de maestros, de una parte, e impreparación pedagógica del 50% de los que existen, de otra. Ello con el terrible agravante de que la población del Perú —como la de toda América Latina— crece a un ritmo fijado, en términos moderados, en un 3% anual. Esta carrera contra la presión demográfica y contra la incultura no puede ser postergada. Los estados están en la perentoria obligación de asumirla antes que ningún otro esfuerzo y por sobre cualquier desembolso frívolo, superfluo y vano.

La UNESCO tiene, entre sus altas finalidades, luchar en el mundo contra aquella "hidra de la ignorancia" que William Blake señalaba como el umbral de la violencia, o sea, del abuso y la explotación, y no con un sentido caritativo, ajeno al propósito de solidaridad humana que la originó, sino como inversión de dos órdenes: para algún día rescatar las sumas brindadas gracias a la productividad material y moral de los pueblos recuperados por la educación, y para ganar, con la difusión masiva de la cultura, un mundo mejor, más justo y feliz. El Perú parece que ha comprendido ahora cuánto le conviene disponer su aprovechamiento de la UNESCO, cuyo interés por América Latina estaba siendo rebasado por el dinámico y progresista espíritu de otros pueblos nuevos del orbe. No se trata, por cierto, de una competencia, pero sí es lógico entender que los organismos mundiales están más prestos con respecto a gobiernos que demuestran una mayor aptitud para recibir la ayuda que necesitan. Es, en el fondo, un caso de conciencia del destino que los países les toca cumplir en esta etapa de superación que vive el mundo.

La inversión de 118 mil dólares que la UNESCO se apresta a realizar en el Perú, según la reciente declaración de Alfonso de Silva, se ajusta a un plan que ha sido preparado por la Oficina de la Misión de Asistencia Técnica de esa entidad en Lima, y en él han intervenido expertos y funcionarios nacionales. La instalación de la Comisión Nacional asegura una más activa presencia peruana en la vida de dicho organismo internacional y también una correlativa participación del país en los beneficios que aquél depara a las naciones necesitadas de ayuda técnica, pedagógica y cultural. Por el momento se está en buen camino. Sólo hay que desear que no prevalezca la habitual negligencia de nuestras autoridades y el ánimo persista, contra la abulia y la superficialidad, en pos de una mayor cooperación de extraños y propios en la solución de los problemas que abrumen al adelanto espiritual de nuestro pueblo.